

MIGRACIÓN Y MEDIO AMBIENTE EN ECUADOR (1997-2008): UNA ECUACIÓN INCOMPLETA

Óscar ÁLVAREZ GILA *

Ana UGALDE ZARATIEGUI **

Virginia LÓPEZ DE MATURANA ***

Las nuevas migraciones masivas ecuatorianas

Desde los años finales del siglo XX, la emigración internacional es el rasgo que define de un modo más preciso la dinámica demográfica de Ecuador. Aproximadamente desde el bienio 1998-1999 se produjo en el país un drástico cambio en el comportamiento de sus anteriores pautas migratorias, y se dio inicio a una masiva corriente emigratoria dirigida, de forma preferente, hacia Europa –y más concretamente, a España– en proporciones y ritmos nunca antes conocidos.

Durante diez años, por lo tanto –estiman los estudios–, entre millón y medio y tres millones de ecuatorianos optaron por abandonar el país para radicarse, temporal o permanentemente, fuera de Ecuador. Ni las crecientes exigencias ni el establecimiento de nuevas y más estrictas barreras fronterizas, sobre todo –en el caso de la emigración a España– tras la puesta en marcha del acuerdo de Schengen para el levantamiento de barreras fronterizas internas y la unificación de los criterios de control externo de fronteras dentro de la Unión Europea, lograron detener un proceso que, si bien alcanzó su pico ha-

(*) *Visiting Fellow. European Studies Centre. St. Antony's College. University of Oxford, Reino Unido.*

(**) *Profesora Titular. Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco, España.*

(***) *Investigadora. Departamento de Historia Contemporánea. Universidad del País Vasco, España.*

cia 2002, no por ello se frenaría o reduciría de un modo sensible ¹. De hecho, sólo la crisis financiera mundial del año 2008 parece haber tenido un efecto claro en una rápida disminución los flujos emigratorios ecuatorianos al extranjero.

No obstante, la historia de los movimientos migratorios en Ecuador ha pasado por una serie de etapas, en las que se modificaron tanto los destinos preferentes de los migrantes como, finalmente, su carácter interno o internacional. La geografía física y socio-económica del país resulta un elemento clave para comprender la evolución de las migraciones en Ecuador. La orografía del país, con la cordillera andina dividiendo al país de norte a sur con una barrera de una altura media superior a los 3.000 metros, ha dado lugar a una marcada división regional en tres espacios, denominados respectivamente de oeste a este Costa, Sierra y Oriente ². Cada una de estas regiones presenta sus propios rasgos medioambientales: clima, vegetación, agricultura potencial, e incluso una disímil presencia histórica humana. La Sierra es, en este aspecto, la región más densa y antiguamente poblada, con la existencia de una serie sucesiva de culturas urbanas desde al menos desde los tiempos anteriores al imperio Inca. De hecho, la mayoría de los núcleos urbanos del país se concentran en esta región, comenzando por la capital, Quito. Durante centurias, hasta mediados el siglo XIX, la sierra fue preferentemente una región de inmigración. La situación cambió progresivamente tras la independencia, cuando la región de la Costa, que durante los tiempos coloniales había permanecido como un territorio claramente marginal y escasamente poblado, cobró nueva importancia como puerta al exterior del país (con el desarrollo del puerto de Guayaquil, pronto convertido en la primera ciudad de Ecuador en población), y ya a comienzos del siglo XX con el desarrollo de la agricultura tropical, que llevó a la deforestación de los bosques y a la introducción de plantaciones intensivas. De este modo, entre 1900 y 1980, aproximadamente, la Costa relevó a la Sierra como la zona demográficamente más dinámica y como la nueva receptora de inmigrantes procedentes de las tierras altas, con la única excepción reseñable de la ciudad de Quito como centro administrativo ³. Finalmente, en las dos últimas décadas del siglo XX la explotación de los yacimientos petrolíferos de la Amazonia acabó por incorporar económicamente al país un territorio entonces –y aún hoy– prácticamente despoblado,

¹ M. F. RICAURTE, «Dollarization in Ecuador», disertación en la University of Minnesota, Primavera, 2007.

² E. DALMASSO y P. FILLON, «Aspectos de la organización espacial del Ecuador», en *Revista Mexicana de Sociología*, México D. F., 1972, vol. 24, N° 1, pp. 75-94.

³ C. PEDONE, *'Tú siempre jalas a los tuyos'*. *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*, Barcelona, Universidad Autónoma, 2003.

convirtiendo a la región en el nuevo polo de atracción de inmigración, tanto desde la Sierra como desde la Costa ⁴.

Las migraciones internacionales comenzaron, sin embargo, en un momento relativamente tardío, y siempre con un sentido negativo ⁵. De hecho, con la sola excepción de las corrientes de refugiados colombianos radicados en Ecuador en las décadas de 1990 y 2000 debido a la guerra interna entre el estado y la guerrilla ⁶, Ecuador ha sido fundamentalmente un país expulsor de población. Los primeros movimientos emigratorios se produjeron en la década de 1950, cuando se creó una tradición de salida, aún persistente, desde las provincias sureñas de Azuay y Cañar hacia determinadas ciudades de la costa este de los Estados Unidos, tras un período de profunda crisis de la industria local ⁷. De hecho, hasta 1998 Estados Unidos mantuvo su posición como destino preferente de la emigración ecuatoriana.

La situación cambió a partir de dicho año, que marca el inicio de una radical transformación en las pautas migratorias ecuatorianas en tres aspectos principales:

- 1.- El *origen geográfico de la emigración*. Frente a la anterior concentración de la emigración en unas zonas muy concretas, se incorporaron al proceso migratorio otras provincias, especialmente en el norte de la Sierra y en la Costa, que hasta ese momento habían estado virtualmente ausentes.
- 2.- El *destino de los emigrantes*. La Unión Europea, y más concretamente España, se convirtieron en el nuevo destino preferido por los ecuatorianos. Realmente los Estados Unidos siguieron manteniendo intacto su atractivo para los emigrantes de aquellas zonas que ya con anterioridad emigraban a dicho país, en gran medida por la persistencia y atractivo de las redes migratorias preexistentes. Las nuevas regiones emigrantes, por el contrario, se dirigieron casi exclusivamente hacia el continente europeo.

⁴ En gran medida, estas tres grandes etapas migratorias se relacionan con los periodos económicos que identifica Camacho (2004), denominados sucesivamente ciclo del cacao, ciclo de la banana, y revolución petrolífera.

⁵ S. ÁLVAREZ VELASCO, «Oyacoto, Calderón y el DMQ en el marco de la relación migración-ciudad», trabajo presentado en el *Congreso de Sociología* organizado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Mayo 2007.

⁶ O. ÁLVAREZ GILA, A. UGALDE ZARATIEGUI y V. LÓPEZ DE MATURANA DIÉ-GUEZ, *Case Study Report: Ecuador*, EACH-FOR project, 2008, disponible en <http://www.each-for.eu>.

⁷ B. JOKISCH, «Migration and land-use change in the highlands of South-Central Ecuador», paper presentado al *3rd European Congress of Latinoamericanists*, Amsterdam, Julio 2002, p. 23.

3.- El *volumen de las migraciones*. La nueva corriente migratoria sorprendió tanto por la rapidez de su puesta en marcha como por el elevado volumen de personas que movilizó ⁸. Sólo en la primera mitad de 1999, por ejemplo, más de 170.000 ecuatorianos residían en España según los datos oficiales. Entre 1999 y 2001, se estima que unos 350.000 ecuatorianos habían ingresado en España de manera legal, siendo imposible calcular el volumen de las entradas ilegales. La emigración alcanzó su máximo entre 2001 y 2004 (cuadro 1). La aparición de una floreciente economía informal en torno a los servicios migratorios en Ecuador («chulqueros» o prestamistas, y «coyotes» o transportistas) es uno de los principales signos de la importancia del fenómeno, tan inesperado como inesperadamente creciente en número ⁹. La bibliografía ha venido a recoger en su terminología el asombro con el que los analistas se hacían eco de la nueva emigración, más propicia para la metáfora, pronto calificada de «estampida» o de «sangría migratoria». Respecto a las causas, sobre las que más tarde nos extenderemos, podemos afirmar que existe una práctica unanimidad en los estudios existentes en otorgar a los factores económicos, y en concreto a la crisis económica y financiera que afectó Ecuador en los años finales del siglo XX, las peculiares características de este éxodo ¹⁰.

CUADRO 1

Año de llegada a España de los inmigrantes ecuatorianos

Año de llegada	Porcentaje
Antes de 2000	9.1 %
2000 – 2004	78.6 %
2005 – 2006	12.3 %

Fuente: AIERDI et al., 2008.

⁸ X. AIERDI, N. BASABE, C. BLANCO, J. A. OLEAGA, *Población latinoamericana en la CAPV 2007*, Zarautz, Ikuspegi, 2008.

⁹ F. RAMÍREZ GALLEGOS y J. P. RAMÍREZ, *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*, Quito, Centro de Investigaciones Ciudad, 2005.

¹⁰ C. GARCÍA-CALVO ROSELL, *Las relaciones bilaterales España-Ecuador: situación actual y perspectivas de futuro*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2006.

Metodología y ámbito de análisis

Esta investigación se realizó dentro del proyecto europeo «Environmental Changes and Forced Migration Scenarios» (EACH-FOR), que tuvo como objetivo la elaboración de 23 estudios de caso en diferentes regiones del mundo, para establecer una base de evidencias sobre los grados de relación entre los procesos de cambio medioambiental y las migraciones. Este proyecto elaboró una metodología común para la realización de los estudios de caso, que incluía un formulario normalizado de encuesta dirigido a emigrantes y no emigrantes de zonas afectadas por procesos de cambio medioambiental, así como el uso de otras fuentes complementarias (entrevistas a expertos, fuentes estadísticas, bibliografía y aproximación histórica) ¹¹.

Respecto a la selección de los entrevistados, tuvimos en cuenta las principales características de la inmigración ecuatoriana hacia Europa, y más específicamente hacia España. Además de la notable presencia femenina, de la que luego hablaremos, y el elevado grado de procedencia rural (aproximadamente sólo 1/3 de los entrevistados provenían de zonas que podemos calificar de urbanas, siendo entre éstos además muy alto el número de los *reemigrantes*, es decir, de quienes habían hecho una emigración previa campo-ciudad antes de dar el salto a la emigración internacional), se aprecia una gran concentración en dos espacios socio-económicos. Una parte de la inmigración ecuatoriana se concentra en regiones agrícolas del Mediterráneo y el valle del Ebro, dedicada preferentemente a la agricultura; mientras que por otro lado hay una inmigración dirigida a las grandes urbes (Madrid y Barcelona, principalmente), y centrada en el sector de los servicios ¹². Por esta razón, el trabajo de campo entre emigrantes se realizó en puntos pertenecientes a ambas áreas (el alto valle del Ebro, provincias de Navarra, La Rioja y Álava, y la ciudad de Barcelona).

Respecto a las encuestas con no emigrantes, el trabajo de campo se centró en un área muy específica de la región de la Costa en Ecuador: la provincia de Los Ríos. Las razones para esta elección estribaban, en primer lugar, en ser una zona de creciente emigración internacional en la última década ¹³,

¹¹ Tanto la metodología como los modelos de encuesta utilizados, así como la síntesis de los principales resultados obtenidos por el proyecto, se hallan disponibles en la dirección de internet <http://www.each-for.eu>.

¹² C. F. DOMÍNGUEZ ÁVILA, «Pueblos en movimiento: migraciones internacionales e inserción internacional de América Latina», en *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 2007, vol. 3, Nº 17, disponible en <http://www.eumed.net/entelequia>, p. 10. También M. E. ANGUIANO TÉLLEZ, «Emigración reciente de latinoamericanos a España: Trayectorias laborales y movilidad ocupacional», en *Gaceta Laboral*, Universidad de Zulia, Venezuela, 2002, vol. 8, Nº 3, pp. 411-424.

¹³ De la Vega señala que entre 1998 y 2002 las mayores tasas de emigración hacia el extranjero se dieron en las provincias de Azuay, Cañar, Loja, Manabí, Los Ríos, Guayas y Pichin-

al tiempo que se halla localizada en una de las áreas más vulnerables del país a un problema medioambiental recurrente: las inundaciones periódicas. Los Ríos está situada en el valle del río Guayas, muy cerca de su desembocadura, conformando una extensa llanura en la que se sitúan inmensas plantaciones de productos tropicales (banano, arroz, cacao y café, principalmente). El nombre de la provincia deriva de la densa red de ríos tributarios del Guayas que la cruzan, a pesar de lo cual la capacidad del territorio de evacuar el agua en exceso es muy pequeña, haciendo de las inundaciones el principal riesgo medioambiental de la provincia ¹⁴.

Los problemas medioambientales como causa de emigración

Dadas las características de la población sobre la que centrábamos la investigación, y el elevado número de los que procedían de ámbitos rurales, una de las hipótesis iniciales de las que partíamos era que las cuestiones medioambientales debían haber jugado un papel en algún momento del proceso de decisión de emigrar. En gran medida, la serie de entrevistas realizadas en España con emigrantes ecuatorianos se centraron en dilucidar la pertinencia o no de esta hipótesis ¹⁵.

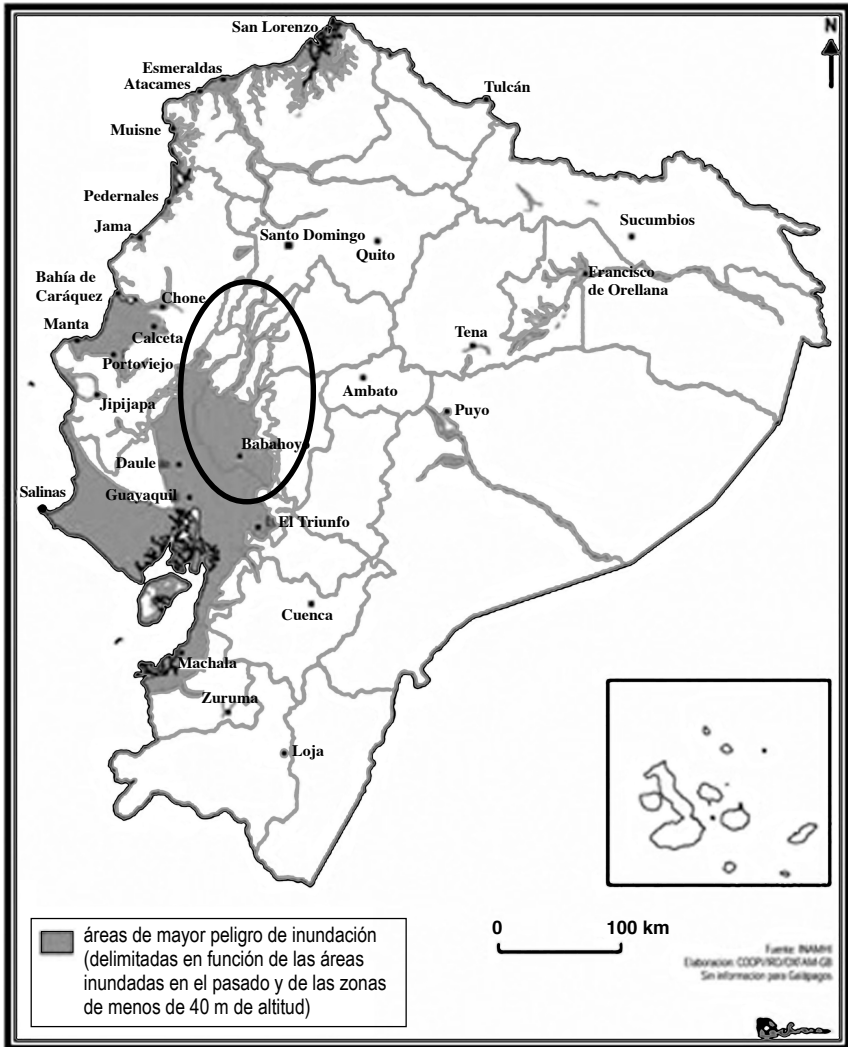
De hecho, como hemos visto, buena parte del modelo de encuesta implementado por EACH-FOR incidía en preguntar a los entrevistados hasta qué punto los problemas medioambientales les habían influido, o no, a la hora de optar por la emigración. Los resultados, sin embargo, fueron aparentemente contrarios a lo esperado. Si sólo nos dejáramos llevar por los primeros resultados de las encuestas, probablemente deduciríamos que el medio ambiente ha jugado un papel muy marginal como causa migratoria. De hecho, apenas seis personas de los entrevistados admitieron en primera instancia el factor medioambiental. El resto, como por otra parte era de esperar, incidían

cha. Con la excepción de esta última, el resto de provincias que se incorporaron durante estos años al fenómeno de la emigración internacional se sitúan todas ellas en la región de la Costa. P. A. DE LA VEGA, «El fenómeno migratorio en el Ecuador», en *Informe Interamericano de Migraciones del Observatorio Control Interamericano de los derechos de los y las migrantes*, Santiago de Chile, OCIM, 2006, p. 175.

¹⁴ También se tuvo en cuenta la posibilidad de contar con la colaboración de miembros de *Elizbarrutietako Mixioak*, una ONG ligada a la Iglesia Católica en el País Vasco, que lleva desarrollando su labor en la provincia de Los Ríos desde fines de la década de 1950, por lo que muchos de sus miembros, en especial los más veteranos podían ofrecer una interesante visión de conjunto de la evolución de los aspectos sociales, culturales, económicos y medio-ambientales en la provincia.

¹⁵ En total, se hicieron 53 entrevistas en España, en las dos áreas antes mencionadas, trabajo de campo realizado por los investigadores Matteo Manfredi y Neida Jiménez.

Mapa del riesgo de inundaciones en Ecuador



El área señalada en color gris representa aquellas zonas con riesgo de inundación elevado, de acuerdo con la recurrencia de pasados episodios de inundación. Todo el sur de la provincia de Los Ríos (indicada con un círculo) se halla situado dentro de esta área.

Fuente: R. PEÑA HERRERA, «Ecuador: un país propenso a desastres. Una visión rápida del riesgo de desastre en el país», work document de la Delegación de la Comisión Europea en Ecuador, Quito, 2008, disponible en <http://www.delecu.ec.europa.eu>.

principalmente en causas más ampliamente reconocidas como el «deseo de mejora» personal (53 respuestas) o la «búsqueda de una mejor situación para su familia» (42 respuestas). Algunos emigrantes radicados en España desde hace una década abogaban por la irreversibilidad de su decisión: «Mi vida ha mejorado aquí, tengo un trabajo y he formado una familia. No pienso en volver atrás porque he conseguido reunir a mi familia y hemos construido aquí nuestra vida (Entrevista a Mujer, 43 años, Valle del Ebro).

Significativamente, son los inmigrantes procedentes de zonas urbanas los que muestran una mayor propensión a aceptar elementos medioambientales en el conjunto de causas con las que explicaban sus experiencias migratorias. Procedentes de grandes ciudades, como Guayaquil o Quito, y de otras zonas cuya base económica no era la agricultura, no presentaban problemas en admitir que en su tierra de origen «había mucha polución y esto afectaba mi respiración», o que «tenía allí problemas respiratorios e infecciones», relacionando éstas con la contaminación ambiental (Entrevistas a Varón, 37 años, Barcelona; y Varón, 35 años, Barcelona). Un caso especial lo presentan los inmigrantes originarios de la ciudad de Otavalo, que optan por definirse colectivamente como «emigrantes medioambientales». Otavalo es una ciudad de tamaño medio situada en el norte de la región de la Sierra, conocida por ser un destacado centro minero, con un gran crecimiento urbano a lo largo del siglo XX. Esta ciudad ha sido, junto con Quito, la única zona de la Sierra con inmigración neta en los últimos años, por su atractivo económico. El reverso de este desarrollo viene dado por haber convertido a Otavalo en la región más contaminada del país (Entrevista al Cónsul de Ecuador en Barcelona, diciembre de 2007). En esta ciudad se da además una elevada participación en sindicatos, partidos y otras asociaciones ciudadanas, siendo así considerada también la ciudad más politizada del país. La lucha contra la polución es uno de los elementos presentes en la agenda política local, lo que ha desembocado en una intensa concientización social de los otavaleños respecto a los problemas medioambientales. De hecho, la emigración internacional desde Otavalo (centrada casi exclusivamente en la ciudad de Barcelona) fue una de las que comenzó más tempranamente y con mayor tradición dentro de España)¹⁶.

¹⁶ J. J. PUJADAS y J. MASSAL, «Migraciones ecuatorianas a España: procesos de inserción y clarosucros», en *Iconos*, Quito, 2002, N° 14, pp. 67-87, cit. en p. 68. No resulta sorprendente comprobar cómo estos emigrantes centran la cuestión, no tanto en la incidencia de los cambios medioambientales y en el efecto de la polución en sí, como en la falta de políticas adecuadas por parte del gobierno y de otros agentes políticos para hacer frente al problema y a sus consecuencias. Una afirmación repetida en boca de los otavaleños entrevistados señala que la solución del problema comenzaría una vez que los políticos decidieran usar los recursos públicos para el desarrollo del país y la lucha contra los problemas ambientales, «en vez de robarlo» (similares conclusiones, en A. GOYCOECHEA y F. RAMÍREZ GALLEGOS, «Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)», en *Iconos*, Quito, 2002, N° 14, pp. 32-45, cit. en p. 37).

No obstante, incluso en el resto de los casos, cuando los entrevistados procedentes del mundo rural eran preguntados sobre problemas medioambientales específicos, la mayoría llegaban a admitir que hasta cierto punto cuestiones como las inundaciones recurrentes, las sequías, la falta de agua o algunos eventos desastrosos como terremotos o el fenómeno climático de El Niño habían afectado de manera notable su calidad de vida. En todos estos casos, los fenómenos medioambientales se ligaban a problemas que afectaban la base económica («Las sequías me impedían trabajar en el campo y por eso me marché»; Entrevista a Varón, 29 años, Barcelona); o incluso la seguridad de los hogares («Las inundaciones llenaban la casa de agua»; Entrevista a Mujer, 28 años, Valle del Ebro. «En Manabí tuvimos un terremoto en 1998 y a raíz de éste emigré»; Entrevista a Mujer, 31 años, Valle del Ebro).

Una coincidencia notable en las entrevistas se refiere a la percepción respecto a la incidencia que los problemas medioambientales tienen en la vida de las personas afectadas y, por lo tanto, en su toma de decisión para emigrar o no. En general, puede deducirse que los entrevistados se muestran más dispuestos a aceptar los fenómenos catastróficos y repentinos como posibles causas de emigración, antes que los fenómenos de degradación de desarrollo lento y larga duración. Como hemos visto en los ejemplos anteriores, los emigrantes entrevistados se refieren a fenómenos episódicos y a catástrofes cuando aceptan la existencia de causas de origen medioambiental entre los factores decisivos para su marcha. De hecho, existe una larga tradición en Ecuador respecto a la ocurrencia de este tipo de eventos y la existencia de traslados forzados de población. Por ejemplo, cuando en agosto de 1949 el volcán Tungurahua entró en erupción, afectando a diversas zonas de las provincias de Cotopaxi y Tungurahua con corrimientos de tierra y fenómenos similares, una de las respuestas del gobierno consistió en el reasentamiento de las poblaciones más vulnerables en áreas seguras, con el resultado de que algunos de estos desplazamientos acabarían por convertirse en migraciones permanentes, como por ejemplo el caso de la comuna de Pelileo¹⁷. En gran medida, la dificultad para establecer un nexo evidente y directo de causalidad entre los fenómenos medioambientales de lento desarrollo y las migraciones dificulta la percepción de aquéllos como posibles factores en la promoción de éstas. Existen sin embargo algunos estudios pioneros a este respecto, como por ejemplo el trabajo de Jokisch, que afirma que el medio ambiente explica las pautas migratorias de varias regiones de Ecuador. Así, por ejemplo, encontró una correlación entre migración y deforestación en dos cantones (Mazar y Llavircay) en la sección NE de la provincia de Cañar, en un área que se caracteriza, como hemos señalado, por la existencia de una antigua tradición emigratoria hacia los Estados Unidos desde la década

¹⁷ M. E. PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA, *Desastres naturales y ocupación del territorio en Hispanoamérica*, Huelva; Universidad de Huelva, 2004, p. 267.

de 1950¹⁸. En el caso de la Sierra en su conjunto, los procesos de desarrollo lento como la degradación del suelo están erosionando la productividad de las explotaciones agrícolas y la evolución de los ingresos medios de los hogares.

En general, las diferencias entre los inmigrantes procedentes de áreas urbanas y rurales, en relación con la importancia que otorgan a los problemas medioambientales en su toma de decisión, se refleja esquemáticamente en el cuadro siguiente:

Área de origen (Ecuador)	RURAL	URBANA
Área de destino (Europa)	TANTO RURAL COMO URBANA	PREDOMINANTEMENTE URBANA
Nivel de estudios y capacidades	BAJO	BAJO - MEDIO
Incidencia de factores medioambientales en la emigración	MEDIO - ALTO (los cambios medioambientales que afectan a la productividad de las cosechas; alta tasa de variabilidad interanual de los factores climáticos; El Niño)	MEDIO (eventos catastróficos, polución)
Nivel de conocimiento y preocupación respecto a cuestiones medioambientales	BAJO (No suelen referirse al «medio ambiente» como causa de emigración)	ALTO (Algunos de ellos subrayan la «contaminación» como causa principal de emigración)
Ejemplos	Provincias de Los Ríos, El Oro, Imbabura o Manabí	Ciudad de Otavalo

¹⁸ Hemos de tener en cuenta, en todo caso, que las vinculaciones entre factores medioambientales y migraciones son parte de un sistema complejo de relaciones. De hecho, la deforestación puede también verse afectada por las pautas migratorias de la población. Por ejemplo, Jokisch afirma que «*most of the research from the rural Andes concurs with this pessimistic assessment of the impacts of migration*», debido a unos sistemas agrícolas que conducen a la degradación medioambiental. De acuerdo con Jokisch, las migraciones internacionales traerían consigo el efecto perverso de promover, a través del envío de remesas, la implementación de técnicas modernas de agricultura que estarían en la base de una aceleración del proceso de degradación. Ver B. JOKISCH, «Migration and land-use...», *cit.*, 2002, p. 33.

El fenómeno de El Niño (1997-1998) y su influencia en las pautas migratorias: el caso de la provincia de Los Ríos

Los Ríos bajo la influencia de El Niño

En la provincia de Los Ríos el estudio se centró, inicialmente, en la incidencia de las inundaciones, que en esta región tienden a ser recurrentes, sobre las pautas migratorias, y en concreto, sobre la aparición de un fenómeno antes virtualmente desconocido en la provincia como era la emigración internacional a partir de 1997.

En Los Ríos, como en el resto de la Costa, las inundaciones suelen venir normalmente relacionadas con la ocurrencia de un particular fenómeno climático, denominado habitualmente la «Oscilación Sur de El Niño». El Niño, como es usualmente referido, corresponde a una variación cíclica de la circulación general de la atmósfera que, cuando se produce, tiende a la aparición de eventos climáticos extremos, generalmente inundaciones o sequías, que afectan todos los aspectos de la vida humana, especialmente la economía¹⁹. Como señalan Kovats et. al²⁰, si bien El Niño lleva ocurriendo varios milenios, no ha sido hasta fechas muy recientes cuando se ha reconocido como un fenómeno cíclico, aunque ya desde mediados del siglo XVI los colonizadores españoles habían apreciado los cambios de temperatura del océano en la costa peruana en los primeros días de cada año, asociados a dicha oscilación. Precisamente, lo que conocemos como El Niño no es la pauta regular, sino las anomalías en el comportamiento de esta oscilación, que suelen persistir unos diez a doce meses, y que provocan en el área de Ecuador una invasión de aire cálido y húmedo que provoca severas lluvias e inundaciones en las planicies costeras²¹.

La bibliografía existente ha incidido desde hace tiempo en los impactos económicos de los eventos de El Niño, debido a las modificaciones temporales en los biotopos terrestres y marinos de Ecuador y la zona norte de Perú. Por un lado, el rápido calentamiento de las aguas marinas hace disminuir la proporción de nutrientes y, por lo tanto, afecta negativamente a la producti-

¹⁹ S. B. HARTMAN, R. CAÑIZARES, P. ECHANIQUE y N. LASPINA, «Perfil epidemiológico en el Ecuador a fines del siglo XX», en *OPS. El cóndor, la serpiente y el colibrí*, Quito, OPS/OMS, 2002, p. 3.

²⁰ R. S. KOVATS, M. J. BOUMA, S. HAJAT, E. WORRALL y A. HAINES, «El Niño and Health», en *The Lancet*, 2006, <http://image.thelancet.com/extras/02art5336web.pdf>.

²¹ Existen también anomalías en el otro sentido, con índices anormales de entrada de aire seco, generalmente conocidas como «La Niña» (M. P. NOTT, D. F. DESANTE, R. B. SIEGEL y P. PYLE, «Influences of the El Niño/Southern Oscillation and the North Atlantic Oscillation on avian productivity in forests of the Pacific Northwest of North America», en *Global Ecology and Biogeography*, 2002, vol. 11, N° 4, pp. 333-342).

vidad de las pesquerías ²². Por otro lado, el exceso de agua y la persistencia de las inundaciones provocan la pérdida de cosechas en las zonas señaladas como inundables de gran riesgo, que suelen coincidir con las utilizadas por la agricultura ²³. Precisamente en los años 1997-1998 se produjo el que ha sido, hasta la fecha, el más intenso y prolongado evento de El Niño, al menos desde que existen los registros en el siglo XIX ²⁴. Más aún, se ha apreciado a lo largo del siglo XX un crecimiento en la intensidad devastadora de este fenómeno ²⁵; así, de los tres únicos eventos de El Niño catalogados como «muy fuertes» en todo el siglo XX, dos se concentran en las últimas dos décadas, entre ellos, como ya hemos indicado, el de 1997-1998 ²⁶.

El Niño de 1997-1998 se caracteriza por dos hechos principales: su extraordinaria potencia y, sobre todo, su excesiva duración (unos 24 meses, es decir, el doble de la media habitual de persistencia de este fenómeno). En Los Ríos, como en otras provincias de la Costa, se señala que no sólo existieron pérdidas en la agricultura exportadora, sino que también se dio el hecho inusual y sin precedentes de que el ganado se viera igualmente afectado de forma negativa por las inundaciones provocadas por El Niño ²⁷. Un informe realizado por la Corporación Andina de Fomento en 2000 para evaluar los

²² INP, *Informe sobre el evento El Niño 1997-1998 y su relación con la pesca y acuicultura*, Guayaquil, Instituto Nacional de Pesca, 1999. COPEFEN, *Séptimo informe del Programa de emergencia para afrontar el fenómeno de El Niño*, Quito, Unidad Coordinadora del Programa de Emergencia para Afrontar el Fenómeno El Niño, 1998. ECLAC, *Ecuador: Evaluación de los efectos de las inundaciones de 1982-1983 sobre el desarrollo económico y social*, Santiago de Chile, ECLAC, 1998. P. CORNEJO, *Ecuador Case Study: Climate Change Impact on Fisheries*, UNDP Human Development Report Office, Human Development Report 2007/2008; Occasional Paper 2007/48, 2007.

²³ Un cálculo de la CEPAL evaluaba las pérdidas económicas para Ecuador provocadas por El Niño en aproximadamente 1.900 millones de dólares, debido a los daños en más de 100.000 hectáreas de tierra agrícola de primera clase, así como en obras públicas (carreteras y comunicaciones, principalmente). Cfr. http://unisdr.unbonn.org/ewpp/project_viewer.php?project_id=156, consultado el 15 septiembre 2008.

²⁴ M. J. McPHADEN, «Genesis and Evolution of the 1997-98 El Niño», en *Science*, 1999, vol. 283, n° 5404, pp. 950-954.

²⁵ A. TIMMERMANN, J. OBERHUBER, A. BACHER, M. ESCH, M. LATIF y E. ROECKNER, «Increased El Niño Frequency in a Climate Model Forced by Future Greenhouse Warming», en *Nature*, 1999, N° 398, p. 694.

²⁶ Los eventos El Niño desde 1980 se clasifican de este modo: 1982-1983 (Muy fuerte); 1987-1988 (Fuerte); 1991-1994 (Medio, en tres eventos separados); 1997-1998 (Muy fuerte); 2002-2003 (Fuerte).

²⁷ I. ROSERO y M. GONZÁLEZ, «Incidencia del fenómeno El Niño en la actividad económica del Ecuador. Un análisis de series de tiempo», en *Revista Tecnológica*, Quito, 2003, vol. 16, N° 2, pp. 3-9.

daños incidía precisamente en el carácter altamente excepcional del nivel de destrucción provocado por El Niño entre 1997 y 1998 y los extraordinarios impactos económicos y sociales que había dejado en la Costa ecuatoriana²⁸. Según Rosero y González²⁹, El Niño es responsable, por sí solo, de una disminución de un 5,3 por ciento en el producto interior bruto ecuatoriano.

El Niño y las migraciones

Este mismo informe es, igualmente, uno de los primeros estudios que presenta la hipótesis de que los movimientos migratorios se encuentran entre los diversos «impactos sociales» dejados por El Niño, si bien no lo consideran uno de los más importantes³⁰. Desde un punto de vista demográfico, sus conclusiones son extremadamente cautelosas: sólo aceptan la evidencia de que El Niño vino a acentuar la tendencia, ya previamente existente, de concentración de las poblaciones rurales en las zonas urbanas de la región. Nada, en cambio, se señala sobre una posible vinculación entre El Niño y el inicio de la corriente migratoria hacia Europa.

De hecho, esta renuencia a establecer explícitamente algún tipo de conexión entre ambos fenómenos se aprecia en buena parte de la bibliografía existente y publicada, sobre todo en España, sobre las inmigraciones ecuatorianas. Sin, por otra parte, negar explícitamente tales posibles vínculos, la mayoría de los estudios, sobre todo aquellos procedentes del campo de los estudios migratorios (geógrafos y sociólogos, principalmente) coinciden en achacar a causas primordialmente económicas tanto el origen como el posterior desarrollo de los flujos migratorios. Según la opinión mayoritaria, se daría aquí una combinación de factores *pull* y *push* de un modo casi perfecto, según los cánones de la teoría clásica, al darse la coincidencia de que mientras Ecuador se veía afectado por una intensísima crisis financiera y económica, España comenzaba a experimentar el *boom* económico que ha caracterizado al país por más de una década, y que lo convirtió en el principal polo de atracción de inmigrantes foráneos en toda la Unión Europea³¹. En general,

²⁸ CAF [=Corporación Andina de Fomento], *El Fenómeno El Niño, 1997-1998. Memoria, Retos y Soluciones*, Caracas, CAF-CEPAL (vol IV: «Ecuador»), 2002.

²⁹ I. ROSERO y M. GONZÁLEZ, «Incidencia del fenómeno...», *cit.*, 2003, p. 9.

³⁰ CAF, *El Fenómeno...*, *cit.*, 2002.

³¹ J. D. GÓMEZ QUINTERO («La emigración latinoamericana: contexto global y asentamiento en España», en *Acciones e Investigaciones Sociales*, Madrid, 2005, N° 21, 157-194) ofrece unas interesantes visiones de conjunto sobre los principales resultados y apreciaciones de la investigaciones realizadas hasta la fecha en torno a la emigración internacional desde Ecuador.

se entiende que las causas de la emigración ecuatoriana se situarían en una mezcla de pobreza, crisis económica y una serie de perniciosas prácticas políticas que acentuaron sus efectos en vez de mitigarlos³². Los indicadores económicos y sociales con los que contamos refuerzan esta idea: el producto interior bruto de Ecuador cayó un -6,3 por ciento en 1999, eliminando los avances de toda una década de crecimiento moderado³³. Entre 1997 y 1999 el desempleo se dobló (del 8 al 15 por ciento de la población activa), y el porcentaje de gasto público para fines sociales (educación y salud) cayó un 37 por ciento entre 1996 y 1999³⁴. Se calcula que en 2000 seis de cada diez ecuatorianos vivían por debajo del umbral de la pobreza, la tasa más elevada en varias décadas.

Resultan innegables, llegados a este punto, las fuertes vinculaciones entre la catastrófica situación económica y la explosión social que acarreó consigo (paro, inestabilidad política y desorden) y el inicio de la «estampida» migratoria. Sin embargo, esto no viene a contradecir la hipótesis de la implicación de un factor medioambiental, en este caso un evento climático, entre el conjunto de elementos que propiciaron dicha migración. De hecho, si nos centramos en ver cómo han descrito los expertos en economía el proceso de génesis y desarrollo de la crisis ecuatoriana de 1997-1999, apreciaremos que ésta se debió a la conjunción de una serie de elementos, de los cuales los cuatro más importante serían:

- a) La crisis financiera que destruyó el sistema bancario y crediticio de Ecuador, como resultado de una crisis financiera aún más general, que afectó profundamente a toda Latinoamérica, a resultas de lo que se conoció como la «crisis financiera asiática»³⁵. Esta crisis provocó la virtual desaparición del fondo crediticio disponible por parte de los bancos, tanto públicos como privados. Subsidiariamente, produjo además dos epifenóme-

³² Por ejemplo: C. PEREDA y M. A. DE PRADO, «Migraciones internacionales», *La Insignia. Diario Independiente Iberoamericano*, Madrid, 2003, disponible en <http://www.lainsignia.org>

³³ ODEPLAN, *Estudio de la población en el Ecuador*, Quito, ODEPLAN, 2000. La inflación, al mismo tiempo, se disparó: 31 por ciento en 1997, 43 por ciento en 1998, 61 por ciento en 1999.

³⁴ P. A. DE LA VEGA, «El fenómeno migratorio en el Ecuador», en *Informe Interamericano de Migraciones del Observatorio Control Interamericano de los derechos de los y las migrantes*, Santiago de Chile, OCIM, 2006, pp. 172-185, cit. en p. 172.

³⁵ Esta crisis, que ha sido considerada como la primera gran crisis de la globalización, vino a sumarse en Latinoamérica a los efectos de la llamada «crisis Tequila» de 1995, originada en México por problemas de pago de deuda externa, y de cuyas consecuencias se hallaba aún recuperando la región (R. PAREDES RODRÍGUEZ, «Crisis asiática: la primera gran crisis de los mercados globalizados», en *Revista Mundus*, Rosario (Argentina), 1999, N° 4, en www.asiayargentina.com/pdf/57-Mundus.PDF).

nos económicos: aceleró la depreciación de la divisa ecuatoriana hasta que el gobierno optase por la dolarización; y propició la aparición de sistemas informales de crédito (los ya mencionados «chulqueros» que derivaron numerosos fondos hacia la financiación de los futuros emigrantes, dada la alta rentabilidad del negocio).

- b) El colapso de los precios internacionales del petróleo, en prolongado descenso tras el pico alcanzado en la primera Guerra del Golfo (1991). Las exportaciones petrolíferas constituían para entonces el segundo ítem más importante en la balanza comercial exterior de Ecuador. Se calcula que sólo en 1998 la disminución de los ingresos por la venta de petróleo provocó un descenso en los ingresos estatales igual al 4 por ciento del producto interior bruto.
- c) La inestabilidad política y, por lo tanto, la falta de una política económica clara y bien definida para hacer frente a la crisis, así como el incremento de la deuda externa.
- d) Y finalmente, *last but not least*, los efectos de El Niño de 1997-1998 en el sector primario dirigido a la exportación (agricultura de plantación y pesquerías marítimas), que constituían y constituyen el primer sector en volumen e ingresos de las exportaciones ecuatorianas.

Hemos de concluir, por lo tanto, de acuerdo con Goycochea y Ramírez Gallegos ³⁶ que dado que la estampida migratoria ecuatoriana tuvo raíces económicas en la crisis finisecular antes descrita, y teniendo en cuenta que uno de los elementos que acentuaron dicha crisis fue, precisamente, el impacto económico de un evento climático como es El Niño, hay razones para afirmar que existe una conexión, si bien indirecta, entre ambos extremos de la ecuación cambio medioambiental/migraciones ³⁷. De hecho, como señalan

³⁶ A. GOYCOECHEA y F. RAMÍREZ GALLEGOS, «Se fue, ¿a volver? ...», *cit.*, 2002, N° 14, pp. 35.

³⁷ De hecho, existen algunas investigaciones que han afirmado más taxativamente la existencia de claros efectos migratorios como consecuencia de los efectos de El Niño. El gobierno de las islas Filipinas encargó un estudio sobre el impacto de las anomalías climáticas derivadas de El Niño en dicho archipiélago, que llegó a la conclusión de que entre otras consecuencias como las pérdidas en la agricultura, la destrucción medioambiental y una mayor incidencia de las sequías, «los impactos sociales y económicos incluyen las migraciones masivas del campo a las zonas urbanas» (*El Niño R&D Program*, consultado en <http://www.pcarrd.dost.gov.ph/infocenter/projects/enso>).

Una conclusión similar obtuvo la investigación dirigida por Retana y Villalobos Flores (J. A. RETANA y R. VILLALOBOS FLORES, «Impacto del fenómeno de El Niño. Un recuento de 1977-1978», en *Top. Meteor. Oceanog*, 2003, vol. 10, N° 1, pp. 36-40) sobre los efectos sociales de El Niño de 1997-1998 en Costa Rica. Como señalan estos autores, la migración tiende a aparecer cuando el impacto de los eventos climáticos desastrosos daña el nivel de «confort social» de la parte más vulnerable de la población –entendido como un combinado

Sarachik y Shea ³⁸ (1997), son sobre todo las variables de índole socio-económica, tales como la vulnerabilidad social y la disponibilidad de recursos e ingresos familiares las que explican el modo en que eventos climáticos catastróficos como El Niño pueden tener incidencia en el comportamiento migratorio ³⁹.

El Niño y las migraciones internacionales en Los Ríos

En este punto, el caso de Los Ríos puede ayudarnos a responder algunos de los interrogantes respecto al alcance y modo en que se puede establecer dicha conexión. Partimos del dato previo de que esta provincia apenas contaba con una tradición de emigración internacional antes de la ocurrencia de El Niño de 1997-1998 ⁴⁰. Igualmente, como ya hemos señalado, fue duramente afectada por este evento, ya que no menos de la mitad de la superficie de la provincia quedó anegada, incluyendo la casi totalidad de las tierras usadas para la agricultura y la ganadería, con una inusitada persistencia, pues en algunas zonas llegó a los 24 meses según recoge la Organización Mundial de

del nivel y la regularidad de los ingresos de los hogares, unido a la capacidad del conjunto de la sociedad para hacer frente al daño infligido a las infraestructuras públicas-. Ambos autores también afirman que lo más habitual es que tales corrientes migratorias sean internas, aunque en algunos casos pueden existir movimientos internacionales, como es en su opinión el caso de los países centroamericanos, que disponen de una tradición migratoria hacia los Estados Unidos, haciendo de este país un destino preferente para quienes usan las redes migratorias para escapar de las amenazas medioambientales: «en Centroamérica los desastres naturales han propiciado fuertes emigraciones en busca de mejores condiciones fuera de las fronteras nacionales, [como] una opción forzada de supervivencia» (p. 38).

³⁸ E. S. SARACHIK y E. SHEA, «End-to-End Seasonal-to-Interannual Prediction», en *The ENSO Signal*, N° 7, 1997, en <http://www.ogp.noaa.gov/library/ensosig/ensosig7.htm>.

³⁹ Según Sarachik y Shea, «[short term] climate variability works on the agricultural system as it really is and has consequences that depend both on the obvious factors of agriculture and on the added human and economic dimensions of agriculture. For example, in the USA, a low rainfall year may lead to crop failures and the imposition of a whole series of disaster relief efforts, most of which are designed to keep people from losing their farms. In the Northeast part of Brazil, however, the lack of such efforts combined with the total lack of alternate work for the peasant farmer has in the past led to mass migrations away from Northeast Brazil to the bigger cities of the south». Hay historiadores que han usado los efectos de la Oscilación de El Niño para explicar migraciones históricas, pero en otro sentido –no como causa sino como medio favorecedor del transporte– (A. ANDERSON, J. CHAPPELL, M. GAGAN y R. GROVE, «Prehistoric maritime migration in the Pacific Islands: an hypothesis of ENSO forcing», *The Holocene*, Swansea (Reino Unido), 2002, vol. 16, N° 1, pp. 1-6).

⁴⁰ V. ALBORNOZ GUARDERAS y J. HIDALGO PALLARÉS, «Características provinciales de la migración ecuatoriana», trabajo presentado en el *Encuentro Nacional Historia del Azuay*, Cuenca (Ecuador), Mayo 2007.

la Salud ⁴¹. Cuatro de los once cantones en que está dividida la provincia sufrieron el máximo nivel de daño, seis el nivel medio y sólo dos experimentaron pequeñas crecidas de los ríos ⁴². El resultado directo de las inundaciones vino de la mano de la pérdida de la totalidad de las cosechas (sobre todo las de arroz y maíz), mientras que el ganado también sufrió pérdidas asociadas a la extensión de enfermedades infecciosas transmitidas por vectores acuáticos. Debido a que ambas actividades tienen un peso económico muy notable en el ingreso familiar medio de la provincia, los daños materiales se tradujeron en un aumento en 18,6 puntos porcentuales de la pobreza rural ⁴³, incrementándose asimismo la presión y el atractivo de la solución migratoria.

Las entrevistas realizadas en Los Ríos usando el modelo de encuesta diseñado para los no migrantes reveló que, paradójicamente, todos ellos contaban con previas experiencias migratorias, ya fueran personalmente o en sus familias y hogares. Dichas experiencias migratorias se referían, casi exclusivamente, a movimientos internos dentro de Ecuador, y se repetían siguiendo dos esquemas principales:

- En unos casos, se referían a migraciones de corta y media distancia, desde las zonas rurales a los núcleos urbanos de tamaño pequeño/medio dentro de la misma provincia de Los Ríos, especialmente a la capital, Babahoyo, o a otras villas como Quevedo o Vinces. Estos movimientos eran, por lo general, de carácter permanente.
- En otros casos, los entrevistados se referían a migraciones fuera de la provincia de Los Ríos, dirigidas mayoritariamente a Guayaquil –situada apenas a una centena de kilómetros de Babahoyo–, pero también a Quito o a la región del Oriente (Amazonia). Estos movimientos tienden a ser temporales, o incluso pendulares. Por ejemplo, dos de los entrevistados declararon que ellos trabajan habitualmente como agricultores en los alrededores de Palenque, pero que en ocasiones suelen pasar ciertas temporadas, de unos cuatro a seis meses, trabajando en la construcción en Guayaquil.

Este último tipo de movimientos se revela de especial interés, debido al tiempo en que se producen. Una mayoría de los entrevistados reconocían que sus experiencias pasadas de emigración habían solido coincidir, en gran

⁴¹ <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs192/en/index.html>, consultado el 22 de noviembre de 2008.

⁴² R. VOS, M. VELASCO y E. DE LABASTIDA, *Economic and Social Effects of El Niño in Ecuador*, Washington D. C., Inter-American Development Bank, 1999, p. 5.

⁴³ *Idem*, p. 16.

medida, «cuando ocurría lo de El Niño», refiriéndose no sólo al evento de 1997-1998, sino a otros anteriores y posteriores. No obstante, prácticamente ninguno de ellos atribuía directamente a los factores ambientales y climáticos, en una primera instancia, ninguna incidencia en la decisión de emigrar. De hecho, el único que llegó a aceptar el medio ambiente como causa de emigración se refería a su retorno y no a su partida: había optado por abandonar Guayaquil «por el ruido y la polución, que me hacían allí la vida difícil. Ganaba mucho pero no me gustaba, así que me volví» (Entrevista a Varón, 32 años, Vinces). Por el contrario, hacen especial hincapié en cuestiones económicas tales como los problemas con las cosechas y el ganado, y en general la disminución del ingreso familiar, como causa principal de su marcha. Incluso en el único caso en el que el entrevistado no era agricultor o ganadero sino un artesano, de Palenque, se apreciaba este mismo motivo, debido a la pérdida de poder adquisitivo de sus clientes: «muchos de [ellos] se habían arruinado totalmente y ya no podían comprarme mis herramientas. Las ventas cayeron y tuve que cerrar por un tiempo. A la espera de tiempos mejores. Así que me fui con un hermano que tiene un comercio en Quito» (Entrevista a Varón, 46 años, Palenque). Ciertamente, dichos problemas venían episódicamente producidos por una causa medioambiental como es El Niño. Más aún, otras consecuencias de las inundaciones periódicas, como pueden ser los problemas para la salud pública derivados del aumento de enfermedades infecciosas de transmisión por insectos, no son ni siquiera mencionadas.

La cuestión de la percepción del riesgo asociado a los eventos climáticos no es, en todo caso, baladí. Lo que aparentemente se nos presentaba como una infravaloración de los potenciales peligros derivados de las inundaciones recurrentes, en realidad reflejaba algo más profundo: el desarrollo a lo largo del tiempo de una elevada capacidad de adaptación a un clima recurrentemente cambiante, como es el de la costa ecuatoriana bajo la influencia de la oscilación climática de El Niño. Debido a que las inundaciones, si bien devastadoras, no son eventos inesperados para la población local, los habitantes de Los Ríos no sólo han desarrollado sistemas para hacer frente a sus peores consecuencias, sino que su percepción del acontecimiento dista mucho de considerarlo como una catástrofe, tal y como nosotros habríamos esperado en un primer momento. Maite Labayru, miembro de la ONG Elizbarrutietako Mixioak, explicaba a raíz de las inundaciones de marzo de 2008 en Palenque, localidad en la que desarrollaba por entonces su trabajo, que si bien las personas más afectadas por las inundaciones se habían visto en la necesidad de asentarse en campos provisionales, la mayor parte de los habitantes no habían precisado de ayuda. «La gente simplemente sabe cómo hacer frente a las inundaciones». Décadas de observación y la experiencia acumulada de anteriores inundaciones había llevado a un tipo especial de poblamiento, en el que los centros urbanos se sitúan en las zonas más elevadas del terreno –a salvo de la crecida de las aguas– o, en el caso de los edificios de vivienda construidos entre los campos de cultivo y pastizales, és-

tos se levantaban sobre palafitos o en construcciones de dos alturas, y se reservaba siempre la más alta a la vivienda familiar, que queda de este modo a salvo de las crecidas ⁴⁴.



Palafitos rodeados de agua durante las inundaciones en Cantón Baba, Provincia de Los Ríos. 1998.

Fuente: Elizbarrutietako Mixioak.

La imagen ofrecida por los agentes de ONGs y otros expertos locales se vuelve aún más paradójica cuando nos describen cómo se desarrolla la vida durante los períodos de inundación: «si necesitan salir de casa, simplemente usan las canoas o construyen puentes-balsa. Incluso para los niños las inundaciones son un momento maravilloso, ya que no tienen que ir a la escuela y pueden divertirse jugando y nadando en la puerta de casa». Se trata, sin duda,

⁴⁴ Buena parte de esta información está también disponible en el blog desarrollado por la asociación Palenqueko Lagunak («Amigos de Palenque»), dirigido por la propia Maite Labayru y otros miembros de Elizbarrutietako Mixioak: www.webzinemaker.com.

de una imagen quizá exagerada, pero en todo caso muy alejada de las nociones de catástrofe y vulnerabilidad. En las inundaciones de marzo de 2008, que según la ONG Plan International fueron tan devastadoras como las de 1997-1998, en toda la región afectada, en la que vive una población de poco más de 3.500.000 habitantes, apenas se registró el fallecimiento de 19 personas. Las vidas humanas no corren, en principio, un peligro extremo, y tampoco parecen correrlo los animales domésticos. Según otro miembro de Elizbarrutietako Mixioak con varias décadas de experiencia en Los Ríos, la imagen más precisa de las inundaciones en Los Ríos la ofrecen las «vacas nadadoras». El ganado local tampoco suele sufrir en exceso los efectos de las inundaciones normales, ya que «han desarrollado la capacidad de seguir alimentándose de las plantas que quedan bajo el agua».

Junto con lo anterior, las familias han desarrollado además un sistema, a la vez preventivo y reactivo, para hacer frente a los daños económicos que, a pesar de todo, siempre se producen con ocasión de las inundaciones. Dos son, para ello, los mecanismos que adoptan, con un desarrollo temporal diferente, en orden a hacer frente a la inevitable disminución de los ingresos que han de sufrir en los años de inundaciones provocadas por El Niño:

- El ahorro en los años climáticamente «normales», esto es, cuando la producción no está amenazada y permite la recogida de cosechas y otros ingresos con excedentes que se guardan para cubrir los déficit en años con anomalía climática.
- Las migraciones temporales o pendulares por parte de los cabezas de familia (migración predominantemente masculina) durante los años anómalos, para cubrir la bajada de ingresos mediante salarios en sectores como el comercio, la construcción, el transporte, la estiba portuaria o el trabajo en los pozos petrolíferos –menos sujetos a la variación climática que la agricultura, la ganadería o las pesquerías–. Estas migraciones, integradas en la práctica consuetudinaria de la región, constituyeron durante años el mecanismo socialmente más aceptado, dando lugar a la tradición migratoria que conocía Los Ríos antes de 1998, centrada en movimientos inter-no y no permanentes de población casi exclusivamente masculina.

La mayor diferencia entre El Niño de 1997-1998 y la experiencia previa vino dada, precisamente, por su carácter anormal y su extraordinaria potencia y duración. La concatenación de dos años sucesivos sin cosechas tuvo como consecuencia el agotamiento total de los ahorros familiares usados para hacer frente a este tipo de episodios, calculados en base a la experiencia acumulada de otros eventos de El Niño menos fuertes y, sobre todo, de menor duración. Se agregó a esto el hecho de que en las últimas décadas se había incrementado la deforestación en la región, para extender los campos de cultivo, lo que había provocado un empeoramiento de los efectos de las inundaciones, al

perderse el efecto protector de la masa forestal en la retención del exceso de agua ⁴⁵.

Se sumó a esto, además, la fortísima reducción de la otra posibilidad de compensación económica habitualmente usada en estas situaciones: las migraciones internas. A diferencia de otros episodios anteriores de El Niño, en los que los daños económicos sólo habían afectado a la región agrícola de la Costa, en 1997 y 1998 los posibles migrantes de Los Ríos se encontraron con que las ciudades como Guayaquil o Quito, o el Oriente, ya no ofrecían las oportunidades de empleo temporal habituales en otras ocasiones. El caos financiero y el colapso comercial que acompañó a la devaluación de la moneda nacional limitó las posibilidades de trabajo en las grandes ciudades, mientras que la caída en los precios del crudo llevó a las empresas petrolíferas a reducir el volumen de extracción de los yacimientos del Oriente. En 1997-1998 la crisis no era regional, como en ocasiones anteriores, sino nacional. En Los Ríos, como en otras provincias de Ecuador, la presión migratoria y la incapacidad de utilizar los mecanismos habituales de redistribución interna de la población dieron paso de forma brusca al comienzo de una rápida e inesperada emigración hacia un destino hasta entonces desconocido, como era España, favorecida por la excepcional situación de la economía española en un ciclo alcista tras su ingreso en la Unión Europea.

Además, otro cambio relevante en las pautas migratorias, relacionado con la internacionalización de los flujos, vino reflejado por el fuerte incremento de la feminización del fenómeno. Uno de los rasgos más relevantes del grupo ecuatoriano en España, y en general en toda la Unión Europea, es su relativamente bajo índice de masculinidad; según Anguiano Téllez ⁴⁶ la proporción de las mujeres se situaría en algo más de un 55 por ciento del total de la población inmigrante ecuatoriana. Los resultados del trabajo de campo en Los Ríos y la opinión de expertos locales avalan esta impresión e inciden en la complementariedad entre los diversos modelos migratorios, a corta y larga distancia, y con perspectivas temporales diversas. Según datos del INEC, en el censo de 2001 un 59,95 por ciento de los emigrantes de Los Ríos en el exterior son mujeres. En la localidad de Palenque, por ejemplo, resulta evidente que las viejas pautas migratorias siguen siendo dominio exclusivo de los hombres (migración estacional o temporal dentro de Ecuador), mientras que las nuevas migraciones internacionales tienen una presencia mayor de mujeres. Existen varias teorías sobre la feminización de la emigración ecuatoriana al extranjero, entre las que destacan quienes ponen el acento en el atractivo de la mayor autonomía personal de la que gozan las mujeres en

⁴⁵ Entrevista a Juan Ramón Etxebarria, Vitoria-Gasteiz, 23 de octubre de 2008.

⁴⁶ M. E. ANGUIANO TÉLLEZ, «Emigración reciente...», *cit.*, 2002, p. 5.

Europa⁴⁷, y quienes señalan la existencia de mejores oportunidades de trabajo en ámbitos tradicionalmente preferentes para la mano de obra femenina, especialmente en los servicios.

En consecuencia, todo parece indicar que el evento de El Niño de 1997-1998 actuó como un detonante en el abrupto comienzo de la migración ecuatoriana a Europa, según se refleja en el caso de la provincia de Los Ríos, en un momento de conjunción de unas excepcionales características económicas, sociales y ambientales, en el caso de los factores de expulsión en Ecuador, con la simultánea aparición de un mercado nuevo para la demanda de mano de obra, en el caso de los factores de atracción en España. El éxito en la integración económica de las primeras oleadas de emigrantes y la rápida formación de cadenas migratorias y redes sociales, junto con el mantenimiento de otros aspectos como el diferencial de salarios, la demanda creciente de mano de obra en España, y el atractivo de elementos como la educación y la sanidad, hizo que, una vez finalizados los efectos directos de El Niño, la emigración no disminuyera, y menos se paralizara. El medio ambiente y en este caso los eventos climáticos no son por lo tanto razones únicas y exclusivas que expliquen los movimientos migratorios, sino elementos más en la compleja ecuación de factores de todo tipo (sociales, económicos, políticos) que actúan en el contexto de la toma de decisión de los emigrantes.

⁴⁷ F. LIPSZYC, «Feminización de las Migraciones: Sueños y realidades de las mujeres migrantes en cuatro países de América Latina», trabajo presentado en el congreso «*Caminar sin miedos*», Montevideo, 13-15 Abril 2004.

RESUMEN

Migración y medio ambiente en Ecuador (1997-2008): una ecuación incompleta

La corriente migratoria de ecuatorianos a España comenzó muy recientemente como fenómeno masivo, tras varias décadas durante las cuales el principal destino de la emigración fue los Estados Unidos. La rapidez y el volumen alcanzado por esta emigración han atraído el interés de los investigadores europeos, especialmente en España, acerca de las causas, el ritmo, cadenas y principales regiones de procedencia y destino de los emigrantes, si bien el enfoque ha sido predominantemente económico. Existe además cierta relación entre las cuestiones medioambientales y la emigración, que se aprecia especialmente en los espacios rurales cuya economía depende del sector primario y la disponibilidad de recursos naturales resulta crucial. En el caso del evento El Niño de 1998, éste actuó como detonante en la conversión de un movimiento migratorio fundamentalmente interno en otro internacional.

SUMMARY

Migration and environment in Ecuador: an incomplete equation

The inflow of Ecuadorean immigration in Spain started very recently as a mass movement, after several decades of having the United States as main country of destination. The quick and impressive increase of those new flows has attracted the interest of European, and specially Spanish scholars, on the causes, rythms, chains and main regions of origin and destination of this migration, but the focus has been predominantly economic. We can further ascertain some relationships between environmental issues and migrations, specially in rural areas where the economy rests mainly on primary sector activities crucially dependent on natural resource availability. The El Niño event in 1998 triggered the conversion of a mainly internal migratory movement into an international one.